

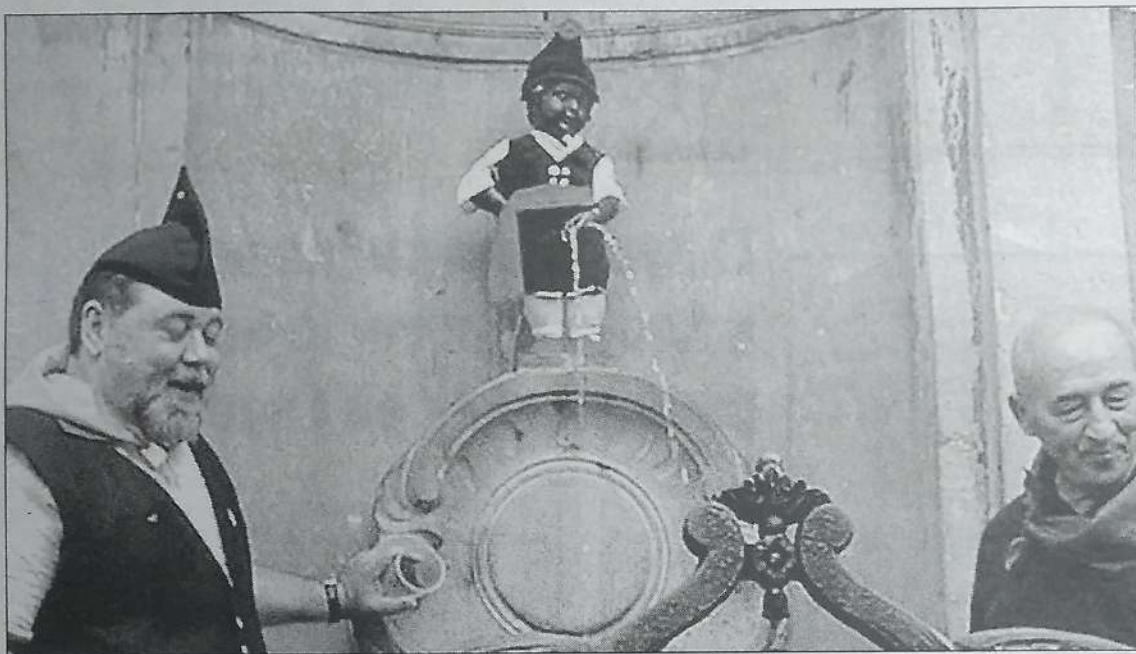
# Bruselas, capital de Langreo

Cientos de personas disfrutaron del Día de Asturias en la capital belga, dedicado al concejo langreano, en el que hubo espicha y hasta el Manneken Pis orinó sidra

**Langreo / Bruselas**  
Aitana CASTAÑO

Que Bruselas es una ciudad llena de asturianos es un hecho desde hace décadas. Que la impronta del Principado en el acontecer diario de la capital belga es relevante, también. Pero ayer, en la ciudad europea se superaron todos los tópicos, no en vano, belgas y españoles celebraron el Día de Asturias, organizado por el Centro Asturiano de Bruselas, como si se tratara de una tradicional romería. Las gaitas, la sidra y las banderas de Asturias fueron por un días símbolos indistinto de los ciudadanos de ambos países. Dionisio Fernández, natural del concejo de Langreo, y presidente del Centro Asturiano de Bruselas se mostraba encantado con que la edición de 2004 del festejo estuviera dedicado al municipio de Langreo. Fernández aseguró que ayer, en Bruselas, «todo era Asturias».

Los actos de la jornada lúdica comenzaron por la mañana con una recepción en el Ayuntamiento de Bruselas para todas las autoridades langreanas desplazadas a la capital belga. El Alcalde, que no pudo participar en el evento por motivos de agenda, delegó el honor de entregar la placa conmemorativa de la visita



REPRODUCCION DE FERNANDO CASTRO

La popular estatuilla de Bruselas conocida como «Manneken Pis» vistió ropajes asturianos

de la comitiva langreana a la ciudad, a Jean Marie Mand, jefe de gabinete de la Presidencia del Senado belga. Al acto, además de la alcaldesa langreana Esther Díaz, acudieron miembros de la Corporación de los tres partidos políticos con representación municipal.

La comitiva se acercó después del acontecimiento oficial hacia la Grande Place. El pasacalles de

la Banda de Gaitas de Langreo y el Grupo Foclórico fue seguido por decenas de personas. Cerca de la famosa plaza, el monumento conocido como Manneken Pis ofrecía otra sorpresa, el niño cuya estatua es símbolo de la resistencia belga a las tropas españolas durante la guerra de Flandes vestía con el tradicional traje asturiano, montera picona incluida. La gran espicha que se

organizó después, con chorizos, fabada, callos y sidra, y las actuaciones musicales y artísticas que representaban al concejo de Langreo en la fiesta dieron por concluida la celebración. La comitiva langreana vuelve hoy a Asturias, aunque en Bruselas quedan muchos asturianos encargados de que los belgas no olviden esta pequeña región del norte de España.